

I.E.S. REY PELAYO
CANGAS DE ONÍS
Departamento de Filosofía

TEMA 4.- ARISTÓTELES

Los elementos centrales de la física y la metafísica.

La ética.

Curso 2013 - 2014

TEMA 4

ARISTÓTELES

1. CRÍTICA ARISTOTÉLICA A LA TEORÍA DE LAS IDEAS.

2. NATURALEZA Y TELEOLOGÍA.

3. EL CONCEPTO ARISTOTÉLICO DE LA CIENCIA Y CLASIFICACIÓN DE LOS SABERES.

4. EL SER Y LA METAFÍSICA

4.1. TEORÍA HYLEMÓRFICA

4.2. TEORÍA DE LA CAUSALIDAD

4.3. SOLUCIÓN ARISTOTÉLICA AL PROBLEMA DEL MOVIMIENTO

5. ANTROPOLOGÍA ARISTOTÉLICA

6. EL CONOCIMIENTO

7. ÉTICA, VIRTUD Y FELICIDAD

8. EL CARÁCTER COMUNITARIO DEL BIEN. POLÍTICA

ARISTÓTELES (384 -322a.c.)

Aristóteles nació en Estagira, Macedonia, que entonces era una colonia griega. Era hijo de Nicómaco, médico del rey de la corte de Macedonia. Aristóteles procedía de familias de médicos –asklepiadas-, tanto por el lado paterno como materno. La medicina era en la Grecia Antigua una profesión que pasaba de padres a hijos por lo que la formación de Aristóteles tuvo desde el primer momento un fuerte componente práctico y empírico. Quizás de ahí le vendría después a Aristóteles su interés por el estudio de la naturaleza y de la biología. Quedó huérfano muy pronto y a la edad de diecisiete años su tutor lo envió a estudiar a Atenas, a la Academia de Platón, donde permaneció veinte años.

Aristóteles no era pues ateniense. Su prolongada estancia junto a Platón marcará su vida y su pensamiento que girará en torno a los temas y las preocupaciones de su maestro, pero su formación y su talante filosófico son distintos. Su interés primordial se centra en la investigación de la naturaleza, en el conocimiento de la misma, un conocimiento demostrativo, por causas. Fue el primer biólogo de la historia, observador, investigador incesante pretendió la fundamentación filosófica de las ciencias empíricas.

Por ello, el proyecto aristotélico es de carácter fundamentalmente científico. Platón partió de motivaciones éticas y políticas, pero Aristóteles, que era un meteco en Atenas, -por lo que no podía participar directamente en la vida política-, estuvo dominado por intereses teóricos:

- Resolver las deficiencias de la Teoría de las Ideas.
- Desarrollar, con una metodología apropiada (la observación) la ciencia empírica.

Esta preocupación por el conocimiento de la naturaleza lo vincula directamente a los primeros filósofos, los presocráticos, pero intentando, como decíamos, un conocimiento definitivo de la naturaleza, un saber demostrativo, explicativo, es decir, un saber de principios y causas.

Partiendo de las ideas antes señaladas, del distinto talante filosófico y proyecto científico de Aristóteles, vamos a analizar las diferencias principales en algunos aspectos de sus pensamientos. Y lo haremos partiendo de la idea de que:

- Aristóteles va a criticar el dualismo que Platón defiende en el plano ontológico, epistemológico y antropológico
- Y de que tanto la ética como la política son para Aristóteles saberes prácticos por lo que para analizarlos hay que partir de la observación real del comportamiento de los hombres y de los estados.

1. CRITICA A LA TEORÍA DE LAS IDEAS (Crítica de A. a la ontología platónica)

Sócrates quería definir lo que las cosas son, es decir, buscaba la esencia ("lo que es") de las cosas. Cuando se alcanzaba la esencia se llegaba a un concepto general o universal. Pues bien, según Aristóteles, Sócrates no afirmó que estas "esencias" existiesen separadas de las cosas, pero Platón las llamó "Ideas" y afirmó que éstas existen independientemente de las

cosas. Es este carácter separado de las cosas lo que Aristóteles no admite. Todas sus críticas se centran en este punto y niegan el dualismo ontológico de Platón. Algunas de las más importantes son:

1. La teoría de las Ideas es inútil pues intentando explicar este mundo, Platón lo duplica (postula otro mundo, el de las Ideas), con lo cual tendremos que explicar dos.

2. Además no explica el movimiento de las cosas. Las Ideas son inmóviles, y las cosas de este mundo, si fuesen copias de las Ideas, deberían ser también inmóviles. Pero si se mueven ¿de dónde les viene el movimiento?

3. Es una teoría imposible: según Platón las Ideas contienen la esencia de las cosas, pero es imposible que la esencia de las cosas esté separada de las cosas mismas. Además Platón decía que la relación que había entre las Ideas y las cosas sensibles era de participación, pero Aristóteles arguye que estas palabras no son sino meras frases vacías y metáfora poéticas.

En conclusión, la crítica de Aristóteles se resume en: no es posible que la esencia de las cosas exista separada de las cosas. Para Aristóteles no hay otra existencia, otro mundo, no hay más realidad que esta, la realidad que observamos y tenemos delante, y es esta realidad la que tenemos que explicar desde ella misma. Por lo tanto Aristóteles:

- transforma el concepto platónico de la realidad, que repercutirá profundamente en su concepto de ciencia;
- suprime el mundo trascendente de las Ideas de Platón y solamente admite la existencia de sustancias particulares o individuales;
- suprime también las nociones de imitación y participación; cada sustancia tiene su propio ser que no es ni participación ni imitación de ninguna otra realidad trascendente;
- en consecuencia, rechaza la Dialéctica, grado supremo del conocimiento y ciencia de la verdadera realidad.

Pero Aristóteles no rechaza totalmente el pensamiento de Platón, pues permanecerá fiel a lo fundamental de la herencia socrática y platónica: la ciencia versa sobre lo general y universal, es una búsqueda de la esencia común, pero esta esencia se encuentra en las cosas mismas y no separada de ellas. No hay pues en Aristóteles un dualismo ontológico, sino un HYLEMORFISMO, es decir una unión de materia y forma en la misma sustancia. Para entender esta última afirmación hay que explicar la concepción aristotélica de la realidad, de la naturaleza.

Y ¿cómo entiende Aristóteles la realidad? ¿Cómo entiende Aristóteles la Naturaleza? Aristóteles afirma que lo que caracteriza a los seres naturales es que están dotados de movimiento o cambio.

2. NATURALEZA Y TELEOLOGÍA

Aristóteles, que fue discípulo de Platón durante veinte años, criticó la teoría de las Ideas en su madurez intelectual, pero por ser su discípulo hay puntos comunes, aunque incluso en estas coincidencias se muestran las diferencias profundas entre ambos:

– Para Platón el Bien era la Idea primera y el principio supremo. Con esto Platón había impulsado una interpretación teleológica de la Naturaleza: el orden del universo no está producido por fuerzas que actúan ciegamente sino que el orden se debe a que cada cosa imita y se acerca al estado más perfecto que es la Idea de Bien; por lo tanto esta idea es el fin de todo cuanto existe. Pero esta teleología, este fin (Idea de Bien) al que tienden las cosas es trascendente porque está fuera de esas cosas (en el mundo inteligible).

– Aristóteles estaba convencido de que todos los seres naturales tienden a alcanzar la perfección que les es propia (embrión-adulto). Esta creencia aristotélica fue elaborada bajo la influencia de sus estudios de los procesos biológicos, que son difíciles de interpretar de forma mecanicista, pues parecen tener una finalidad interna que les orienta y dirige. Por lo tanto la interpretación de la Naturaleza en Aristóteles es también teleológica, pero hay un cambio fundamental respecto a la concepción de Platón: puesto que negaba la teoría de las Ideas, Aristóteles interpretó el Bien no como algo trascendente (que existe fuera del mundo), sino como la tendencia interior que tienen los seres hacia su propia perfección. Su teleología es pues inmanente, es decir, el fin al que tienden los seres naturales es interno a ellos mismos, y no es sino su propia perfección.

3. CONCEPTO ARISTOTÉLICO DE CIENCIA Y CLASIFICACIÓN DE LOS SABERES.

Episteme: el conocimiento científico para Aristóteles es entender lo particular a la luz de lo universal. La ciencia es un análisis de esencias. Poseemos conocimiento científico de una cosa cuando sabemos:

- a) Que es (que existe).
- b) Lo que es (su esencia).
- c) El por qué (sus causas y principios).

El conocimiento de lo universal y conocimiento necesario (y, por tanto, verdadero y cierto). A diferencia de Platón, las esencias (formas o ideas) sólo tienen una existencia inmanente en las cosas individuales, pero no una existencia trascendente, como decía Platón.

Concepto aristotélico de ciencia: “conocer consiste en señalar las causas”. La definición nos dice lo que es la esencia de algo. Una definición viene dada por:

- el género a que pertenece (ejemplo: animal)

- una especie dentro de ese género (ejemplo: racional). Así queda definido el hombre como “animal racional”.

La ciencia es, pues, un análisis de esencias. El conocimiento humano consigue captar esas esencias, pero partiendo de la experiencia, de las “substancias primeras”: “nada hay en el entendimiento sin que primero pase por los sentidos”.

Formas de saber o ciencia: la ciencia estudia la totalidad de lo que hay. El conocimiento de las cosas por sus causas. En la base está la experiencia “muchos recuerdos de la misma cosa”. Y divide las diversas ciencias en tres grupos:

- Técnico: saber encaminado a la producción de algo (arte y poesía), y son las distintas artes.

- Práctico: saber encaminado a la acción o transformación del hombre mismo. Su objeto es alcanzar algún fin, se ocupa de las acciones. Política: comportamiento en la sociedad; ética: el hombre considerado individualmente en su acción; economía: ciencia de la casa o familia.

- Teórico o especulativo: encaminado a la contemplación desinteresada. A él pertenecen según se refieran a un objeto:

a) La Física: lo móvil, no separado de la materia (material y cambiante), estudia lo que tiene movimiento y cantidad (los seres compuestos de materia y forma).

b) Las Matemáticas: lo inmóvil, no separado de la materia (material y sin cambio), estudia lo que no tiene movimiento pero sí cantidad, cantidad discreta: el número, continua: la extensión (sólo las formas).

c) La Metafísica: Lo inmóvil e inmaterial, estudia lo que no tiene movimiento ni cantidad, las causas primeras, el ser cuanto ser, la sustancia; según Aristóteles ésta es la Filosofía Primera o Teología.

El saber técnico y el práctico son ciencias de lo posible y el teórico es un saber de lo necesario, eterno e inmutable para el hombre.

Por estas últimas, y en especial por la metafísica, piensa Aristóteles que hay que comenzar, pues son las que dan sentido a todas las demás, a las que las demás se encaminan.

4. EL SER Y LA METAFÍSICA

La metafísica es también ciencia del ser en general.

El problema más grave planteado, si el principio explicativo de la realidad debe ser uno (Parménides) o múltiple (pluralistas), él lo resuelve decantándose por lo segundo y basándose en que el concepto de ser es “análogo”, o sea, es uno pero se dice de muchas maneras; hay

diversas categorías o modos de ser, pero siempre en referencia a una de estas: la sustancia. El ser es siempre sustancia o algo que se refiere a ella. El error de los monistas es considerar al ser en sentido unívoco.

Planteamiento aristotélico:

1º- Si las Ideas no se encuentran en este mundo, ¿cómo puede ser causa, fundamento, de las cosas sensibles?

2º- ¿Cómo pueden estar separadas de ellas si son su esencia?

3º- Si la ciencia es conocimiento de lo universal, y lo universal no está en el mundo, ¿para qué queremos la ciencia?

4º- Además, ¿cuál es la causa del movimiento y cambio en lo sensible, si las ideas son inmutables?

Aristóteles postula ir a las realidades concretas y singulares: un perro, un gato, un árbol concreto. Cada una de estas realidades es una sustancia primera. Aristóteles llamará sustancia segunda al gato en general o al perro en general, a la esencia de un gato o un perro. Conviene tener clara esta distinción.

La física estudiará los seres singulares, concretos (seres materiales y que cambian), mientras que la metafísica será un estudio de estos seres en cuanto sustancias. El ser es la sustancia. Aristóteles fue un formidable naturalista, de ahí que la física se ocupe sobre todo de los seres biológicos, más que de los seres inertes (como una piedra). La física aristotélica estudia todos los seres dotados de movimiento o cambio y que tienen materia (incluido el hombre).

Toda explicación supone una proposición o “logos aponfánticos”, traer a la luz lo que estaba oculto, atribuir un predicado a un sujeto. Y las formas que tenemos de referirnos a un sujeto constituyen los diversos modos que tenemos de considerar el ser de las cosas, son lo que Aristóteles llama categorías o predicados.

Los modos de ser: distingue muchos.

a) El ser per se y el ser per accidens: el ser per se es la sustancia, lo que existe en sí y es sujeto de los accidentes, que es el ser per accidens. En un perro distinguimos los accidentes (grande, de pelo negro...) que no pueden existir sino en una sustancia. Los accidentes son llamados por Aristóteles “afecciones de la sustancia”. Las llamadas sustancias “no se predicán de un sujeto, sino que las demás cosas se predicán de éstas”. Pero no hay sustancias sin accidentes, ni accidentes sin sustancias. Entre ambas se da una unión metafísica.

Sustancia primera es el individuo concreto.

Sustancia segunda es la esencia o idea de la cosa; y en un tercer sentido también lo sería la materia, cuanto sustrato que permanece a través de todos los cambios y que contiene en potencia todas las determinaciones. Pero como de sí es indeterminada, sin forma, sólo lo es

impropiamente. La sustancia como categoría o predicado que se atribuye a un sujeto sería propiamente la segunda. Ejemplo: esto es un “hombre” (v. Aristóteles Categorías, no coincide con Metafísica, donde la sustancia primera es la esencia).

Accidente es lo que existe en otro y no en sí.

b) El ser según las categorías. (Las categorías para Aristóteles serán *legens entis*, maneras de ser. Luego para Kant serán *legens mentis*, maneras de pensar). Es la misma distinción anterior, sólo que aquí se contempla el modo de agruparlos. Hay diez categorías o modos de predicación (lo que predicamos o decimos de un sujeto). Hay, según Aristóteles, diversas maneras de atribuir cosas a un sujeto, diez exactamente:

1ª- Sustancia o esencia (“un hombre”), distintas clases de seres.

2ª- Accidentes:

- Cualidad, da un modo de ser distinto a la sustancia (“simpático”); - cantidad, da extensión a la sustancia (“gordo”); - relación, expresa el orden de una cosa a otra (“hijo de Pedro”).

- Acción, actividad ejercida sobre algo (“corriendo”); Pasión, efecto recibido o padecido por un sujeto (“recibiendo pedradas”).

- Lugar, superficie que ocupa el cuerpo (“que está en el campo”); - tiempo, medida del movimiento según un antes y un después (“ahora”).

- Situación, actitud o disposición de las partes en el espacio (“sentado”); estado, habito externo (“en traje de baño”), (tener), (“estar revestido de armas, joyas,...”).

c) El ser según la potencia y el acto:

- ser en acto (“energía”, “entelequia”), lo que un ser es de hecho, aquí y ahora. Realización o perfección de la potencia. Es toda determinación o perfección real de un ser. Es propiamente lo que es un ser.

- Ser en potencia (“*dynamis*”), capacidad de llegar a ser algo que todavía no se es, pero que se puede ser. Por ejemplo, un huevo de gallina en potencia es gallina o pollo, pero no es león.

Con esta distinción, salva Aristóteles la dificultad de Parménides: no hay un solo “ser” o “no ser”. Entre el ser y el no ser está el ser en potencia. Por eso se puede explicar el cambio, como el paso de lo que un ser es en potencia al acto de serlo. Así el otro gran problema de la filosofía, si la realidad es inmutable o está sujeta a cambios, lo resuelve con el mismo concepto de analogía del ser, introduciendo estos dos modos de ser de las cosas: ser en acto, ser en potencia.

La realidad es cambiante y todo cambio consiste en hacerse actual lo que estaba en una cosa de manera potencial. Lo veremos al hablar del movimiento.

Definición de movimiento o cambio: “el acto de aquello que existe en potencia, precisamente en cuanto es tal potencia”. Es el paso de la potencia al acto, pero no considerado al final del proceso (el movimiento ya habría terminado).

d) Seres naturales y seres artificiales:

- Ser natural: aquel que tiene en sí mismo el principio del movimiento y del reposo (el grano de trigo se convierte en espiga por sí mismo). En los seres naturales se da la espontaneidad y el finalismo (teleología) inmanente propios de su naturaleza.

- Ser artificial: aquel cuyo movimiento es producido por un agente exterior (el cambio de la madera en mesa no se lo da así mismo el tronco del árbol).

La naturaleza, lo natural es lo que tiene en sí y por sí su movimiento o razón de ser, así un árbol; en contraposición a lo artificial que lo tiene por virtud del artífice, por ejemplo, una silla.

Como para Platón, la naturaleza de la cosa está constituida por la idea que nos formamos de ella. Y esta idea, por una parte, es la definición de la cosa y, por otra, la estructura o forma de la misma. Esto supone además un principio receptor o pasivo que es la materia; según Platón, elemento amorfo que recibe todas sus características de la idea encarnada en ella, pero según Aristóteles madre preñada de todas las posibilidades que surgirán después.

A diferencia de Platón supondrá que esta idea o forma no está en un mundo separado sino en la cosa misma, es decir, cada cosa lleva en sí su propia finalidad (entelequia), su idea o tendencia a la propia perfección, su fisis. Hace más hincapié en la estructura de la cosa.

4.1. TEORÍA HYLEMÓRFICA

Aristóteles defiende que toda sustancia natural, la realidad física concreta está compuesta de materia y forma. A esta teoría se la denomina HYLEMORFISMO. Es un término compuesto de hyle: materia, y morfé: forma. La terminación “ismo” significa doctrina o tratado sobre algo. Significaría, pues, tratado sobre la materia y la forma y tiene como objetivo explicar el movimiento de las sustancias.

Las sustancias individuales constan según Aristóteles de materia y forma.

- La materia es aquello con lo que está hecho algo (carne, huesos, madera, bronce); Nunca puede existir por sí sola, sino siempre unida a una forma. El mármol, el bronce, la madera, etc. siempre tienen una forma, de tablón, de estatua, o como sea.

- La forma substancial: determina la materia, haciendo que ésta pase a ser algo determinado (hombre, mesa, estatua). Es la esencia de la cosa, lo que hace que la cosa sea lo que es, pero no existe fuera de la materia sino en la materia. Platón pretendía que las Ideas fueran la esencia, la forma de las cosas, pero separadas de éstas. La forma substancial aristotélica se corresponde con las Ideas platónicas, pero con una clara diferencia: aquí la esencia de las cosas no está fuera de la materia sino en la materia, es algo intrínseco a la realidad.

Ni la materia, ni la forma constituyen la sustancia, sino el compuesto de las dos realidades: por ejemplo, no se puede separar el mármol de la figura del David de Miguel Ángel. Es decir, ni la materia se da sin la forma, ni la forma se da sin la materia, sino que sólo son separables por el entendimiento: el mármol, el bronce, la madera, siempre tienen una forma, o en forma de estatua, o de troza cuadrada o de lo que sea.

Así los seres naturales se explican por medio de la teoría hylemórfica: (hyle = materia; morfe = forma). Mediante ella se explica la constitución del ser móvil, físico (las sustancias primeras):

Materia primera: lo absolutamente indeterminado. Eterna. Sin forma alguna. Substrato común a todo y capaz absolutamente de toda determinación.

Forma sustancial: lo determinante del ser. Contiene la esencia. Casi coincide con la idea platónica, pero se da en la sustancia primera, no fuera de ella.

Los seres están compuestos de materia y forma. La materia actúa como potencia (puede ser cualquier ser) y es la forma la que le da la determinación (la forma "gato" o "vaca"). No se puede concebir la materia sin la forma (cualquier materia que podamos "ver" o pensar ya tiene una forma), pero tampoco la forma sin la materia (al contrario que Platón).

Con todo esto podemos ya explicar el cambio: en todo cambio hay tres elementos:

- a) Un elemento que se pierde (privación de una forma)
- b) Un elemento que permanece (la materia primera).
- c) Una nueva forma que se adquiere.

La materia y la forma son, pues, las causas o principios de las sustancias naturales, y en este sentido, tanto la materia como la forma serían naturaleza, aunque Aristóteles siempre dijo que la forma es más naturaleza que la materia. La materia es pura pasividad, mera capacidad de recibir formas, poder ser algo y, en cuanto tal, es potencia, es decir, el poder llegar a ser. La forma nos muestra lo que la cosa es en un momento dado, lo que actualmente es, lo que es en acto.

Podemos decir, en principio, la naturaleza de una cosa viene definida por su forma, principio determinante de la cosa. Pero por otra parte "en un cierto sentido se puede decir que la naturaleza es la materia que subyace a la cosa pues allí está aunque sólo en potencia lo que ha de ser la cosa, su forma futura" (Aristóteles, Física, B,I. Cita F. Martínez Marzoa, Historia. Fil.; edit. Istmo 1973, Pág. 238-9).

Estos dos principios constituyen la llamada teoría hylemórfica: todos los seres de la naturaleza se explican por estos dos principios: materia y forma.

"Y esa forma perfecta que cuanto nace o es hecho está destinado a colmar pertenece, en sí, al reino de la hermosura" (Partes animalium, Introducción). Aristóteles tiene en mente la

forma específica de las criaturas vivas, en que los órganos, como herramientas, se entienden por sus funciones o finalidades, así el ojo.

La naturaleza es sustancia (materia y forma) y causa (eficiente y final). Aristóteles pretende así dejar solucionado el viejo problema: cuál es la naturaleza (fisis) de las cosas y cuáles son los principios a partir de los cuales las “sustancias primeras” llegan a ser. Los principios son las cuatro causas.

A modo de ejemplo imperfecto (puesto que se trata de un ser “artificial”), pensemos en una silla. Conocer “científicamente” una silla (episteme) sería saber de qué está hecha (de madera, materia, causa material); qué forma tiene (forma, causa formal, forma de silla); quién la ha hecho (causa eficiente, el ebanista) y para qué (causa final, para sentarse). Así se entiende que conocer un ser es conocer sus causas o principios (concepto de ciencia).

4.2. TEORÍA DE LA CAUSALIDAD

En general, causa es aquello por lo cual tal ser existe. Las causas son los diferentes aspectos que las cosas muestran a nuestro conocimiento. Aquellas por las cuales se hacen inteligible. Todo lo que interviene en la producción de un ser. Los principios que explican el ser. Según Aristóteles, son los factores que explican un proceso, que hacen inteligible el por qué de una cosa, las respuestas al deseo de saber.

Son dos tipos:

1º Intrínsecas o constitutivas del ser de las cosas: influyen en el ser desde dentro formándolo, constituyéndolo.

- Causa formal = “aquello que la cosa es y llega a ser, el modelo a que se ajusta”. Aquello que la cosa va a ser.

= la naturaleza, sustancia o esencia de la cosa

(llama sustancia primera al ente real, individual concreto; y segunda a la esencia, lo que hace que la sustancia primera sea, lo universal y específico).

- Causa material = “aquello de lo cual la cosa llega a ser y es”. Aquello de que está hecha una cosa.

= la materia o sustrato oscuro que permanece en todos los cambios de la cosa.

2º Extrínsecas: que influyen desde fuera en la realización de la cosa.

- Causa eficiente = “aquello por obra de lo cual la cosa es y llega a ser”.

= el agente del movimiento, la naturaleza en cuanto principio y causa de las actividades del ser natural.

- Causa final = “aquello para lo que la cosa es y llega a ser”.

= aquello a que se orienta la cosa. Ejemplo: el árbol presente ya en la semilla; o bien, el modelo que se transmite de padres a hijos en los seres vivos.

= La influencia rectora del modelo de perfección en el propio género, que anima a los seres materiales.

(La idea divina que tiene asignada una cosa, como el modelo que está en germen en las semillas).

Aristóteles no distingue bien la causa formal y la final. Los ejemplos más claros los podemos ver en los seres artificiales (como el ejemplo de la silla anterior).

Aristóteles hace una síntesis de las teorías anteriores asumiendo aspectos distintos de cada uno. El “por que” requiere una respuesta diversificada y no un solo principio o una sola explicación

4.3. SOLUCIÓN ARISTOTÉLICA AL PROBLEMA DEL MOVIMIENTO

El problema que se plantea Aristóteles es cómo explicar la presencia de esas finalidades en las cosas. ¿Cómo admitir esas finalidades, por ejemplo, en una bellota?.

Platón lo resolvía por un artífice que ordenaba las cosas conforme a los modelos ideales. Aristóteles niega las formas ideales y el artífice. Él inventa el concepto de potencialidad que respetando el principio parmenideo ; “de la nada no viene nada; el ser es y no puede no ser” (& la energía ni se crea ni se destruye) hace posible concebir el cambio que se opera en el crecimiento de la planta o del ser vivo:

- desde la semilla en que se encuentra la forma en potencia o latente, oculta en su materia,
- hasta el ser adulto en que se encuentra en plenitud.

No hay, pues, un comienzo absoluto de la existencia, el fin ya está implícito en el principio, la materia es madre preñada de posibilidades. La materia lleva predisposiciones que se darán salvo que se modifique su ordenación. Ejemplo: el huevo, salvo que sea hervido.

Objeto natural, bajo el punto de vista del movimiento, es el que tiene en sí la fuente del movimiento, que viene dirigido por la forma; forma que se transmite en la generación en potencia. La forma específica viaja a través de una interrumpida serie de individuos. En contra de lo que piensa Platón está presente en el tiempo y en la existencia sensible: surge de la materia. El hombre es el que engendra al hombre.

Aristóteles resuelve el problema de cómo pensar cualquier cambio o movimiento en el universo con la invención del concepto de potencia.

Este problema lo trata en la física o la ciencia de la naturaleza y en la metafísica.

Los principios que hacen posible el cambio:

- los contrarios (forma y privación) intervienen como principios del cambio.
- Los principios del cambio son tres: la materia-sujeto y los contrarios (forma y privación).

El cambio es el paso de la potencia al acto.

Como Parménides, del “no ser” absoluto no viene nada. Contra Parménides, del “poder ser” o potencia sí. Ejemplo: la piedra no es árbol, no es ni puede serlo; la semilla no es árbol, no es pero puede serlo.

Dos tipos de movimiento o cambio (en Metafísica, XII, II, Aristóteles habla de cuatro tipos de cambio: esencial: la generación y corrupción; cuantitativo: aumento – disminución; cualitativo: alteración; local: movimiento en el espacio):

1º- Cambio sustancial: la generación o corrupción de un ser permanece en el cambio la materia primera. El que afecta tan profundamente a la cosa que se genera una nueva sustancia y se destruye la anterior. Supone la composición: materia prima + forma sustancial. Ejemplo: el cigarro se transforma en ceniza.

2º- Cambio accidental: modificación de algunos aspectos de ser. En este aspecto, la materia que permanece es la sustancia. Puede ser cuantitativo, cualitativo o local:

- movimiento cuantitativo si lo que cambia es la cantidad , el peso o estatura de una sustancia cualquiera;

- movimiento cualitativo cuando la sustancia adquiere o pierde una cualidad: dureza, fragilidad, etc.

- movimiento local, cuando la sustancia cambia de lugar.

De aquí el doble significado de la palabra “sujeto” en Aristóteles, lo mismo que naturaleza. Sujeto es lo que subyace a los cambios: la materia prima en los cambios sustanciales; sustancia en los accidentes.

Pero además todos estos cambios pueden ser naturales o artificiales. Naturales cuando surgen espontáneamente de la cosa, con independencia de la intervención humana. Artificiales o violentos cuando son producto de la interferencia humana.

Aristóteles distingue los siguientes principios explicativos:

Del ser :	La materia	La forma
	La sustancia	Accidente
Del conocer :	La esencia (entendimiento)	Existencia (para lo sentidos)
Del acontecer :	La potencia	El acto

5. ANTROPOLOGÍA ARISTOTÉLICA (crítica al dualismo antropológico platónico)

Para Aristóteles el alma es fundamentalmente principio de vida, por contraposición a Platón que la entendía como principio de conocimiento racional. Así, el principio por el que un cuerpo posee vida es el alma.

Frente al dualismo antropológico platónico, que identifica al ser humano con su alma, Aristóteles aplica a los seres vivos la teoría hylemórfica y afirma que, en general, todas las actividades que se han solido considerar como actividades propias del alma, son actividades que el alma no puede realizar sin el cuerpo. Así:

- Cuerpo y alma constituyen una unión sustancial (y no una unión accidental o antinatural como decía Platón) y están entre sí en la misma relación que la materia y la forma. Aristóteles define al alma como forma (del cuerpo que es materia) y como acto (del cuerpo que es potencia): un organismo posee potencialmente la vida y el alma hace que sea actualmente viviente. Aristóteles defiende pues la unidad del hombre y a diferencia de Platón ve la unión alma-cuerpo como hylemórfica y sustancial y no accidental y antinatural. El mismo lo dice de modo muy expresivo: "si el ojo fuera un animal, la vista sería su alma". Por ello cuerpo y alma no son separables: un cuerpo sin alma dejaría de ser un organismo o un animal (o no lo sería más que una estatua de piedra o madera); y un alma sin cuerpo no sería nada (como no lo es la vista separada del ojo).

- Aristóteles defiende la unidad del alma (frente a las tres almas de Platón), por ello no se localiza en ninguna parte especial del cuerpo, sino que está presente en todo el cuerpo. Y no es sólo el alma la que siente o piensa, sino todo el hombre gracias al alma: afirmación de la total unidad del ser vivo.

- Todos los seres vivos tienen alma, pero Aristóteles distingue tres funciones del alma. De estas tres funciones, el tipo superior presupone siempre a la inferior, pero no a la inversa:

- Vegetativa: propia de las plantas; lleva en sí las funciones de crecimiento, nutrición y reproducción. Para que cualquier ser siga viviendo son necesarias estas funciones; por lo tanto se dan en todos los vivientes aunque en las plantas se dan ellas solas y no las funciones más elevadas del alma.

- Sensitiva: propia de los animales; supone un orden más alto en la jerarquía de los vivientes, pues éstos tienen deseos y apetencias, percepción sensible, y movimiento local.

- Racional: propia del hombre pues tiene la capacidad de pensar y entender. El alma humana está formada por dos principios: uno activo (el entendimiento agente) y otro pasivo (el entendimiento paciente).

6. EL CONOCIMIENTO (crítica al dualismo epistemológico platónico)

A partir de su teoría sobre el alma, Aristóteles explica el problema del conocimiento superando el dualismo epistemológico platónico y defiende que el conocimiento humano es una mezcla de conocimiento sensible e intelectual. El hombre tiene un conocimiento sensible que le viene del cuerpo y del alma sensitiva; y un conocimiento racional que le viene del alma racional. Pero Aristóteles coincide con Platón al considerar que el verdadero conocimiento debe ser universal y necesario. Por tanto, el único saber verdadero es el conocimiento inteligible. Sin embargo, ambos se oponen al describir cómo se adquiere.

Para Platón las Ideas son los universales, son la auténtica realidad. Las cosas sensibles no son sino copias de la realidad, de las Ideas, por eso el objeto del conocimiento son las Ideas, los universales. Además, antes se conoce las Ideas, el mundo inteligible que el sensible pues aquél fue conocido por el alma en su estado de preexistencia. Así los seres sensibles son el pretexto para que el alma recuerde las Ideas que ya conoció (innatismo). Para Aristóteles el proceso es inverso: nuestro conocimiento conoce lo particular y concreto antes que el universal y abstracto; más aún, al universal llegamos por medio del particular, por medio de los sentidos. Como no admite la preexistencia del alma, explica el conocimiento a partir de los datos que le proporcionan los sentidos. Este es el origen del conocimiento, todo conocimiento arranca de la percepción sensible: el alma racional no puede pensar nada sin representaciones que entren por los sentidos; "no hay nada en el entendimiento que antes no estuviese en los sentidos". Por lo tanto frente a la Reminiscencia platónica, Aristóteles opone la abstracción, y recupera así el valor del conocimiento sensible. En definitiva, respecto al conocimiento adopta Aristóteles una postura netamente empirista que lo diferencia claramente de Platón.

7. ÉTICA, VIRTUD Y FELICIDAD

Ya hemos visto que Aristóteles, además de las ciencias teóricas que versan sobre lo inmutable (lo necesario), considera las ciencias prácticas que versan sobre las acciones (lo posible) que los hombres realizan de acuerdo a sus propios fines. Siendo la ética la que estudia las acciones encaminadas a los fines del hombre en particular; y la política la encaminada a los fines de la sociedad.

El objetivo de la ética es la búsqueda de la felicidad. ¿Qué es la felicidad para cada individuo?. Cada ser es feliz realizando la actividad que le es propia y natural.

Virtud en general.

Todo ser que actúa lo hace por un fin y también el hombre. El fin del hombre en todo lo que hace es conseguir su propio bien. Su bien consiste en el desarrollo pleno de lo que ya está virtualmente en su ser. Y lo esencial del ser del hombre es el tener que ver con la razón. Por tanto, el fin del hombre consistirá en el ejercicio pleno de su actividad más característica, el ejercicio de su racionalidad, en eso consistirá su bien supremo y su felicidad. El bien supremo es la actividad intelectual, lo cual supone llevar una vida conforme a la virtud.

Virtud en general es toda actividad que desarrolla la racionalidad humana. Aristóteles distingue en el hombre dos partes: una racional que realiza la actividad de pensar y otra no racional que tiene la capacidad de obedecer a la primera. Por eso Aristóteles distingue entre virtudes intelectuales, dianoéticas, propias del alma racional y virtudes morales propias del alma irracional.

Tipos de virtudes

Hay dos maneras de ejercer la racionalidad que dan lugar a dos tipos de virtudes:

- Aplicada al buen uso de la mente, *virtudes dianoéticas*, que son aquellas virtudes que perfeccionan al hombre en relación al conocimiento de la verdad. (Prudencia, arte, inteligencia, ciencia, sabiduría). Prudencia y arte: ámbito de la actividad humana (acción y producción respectivamente). Sabiduría y ciencia: ámbito del conocimiento teórico.
- Aplicada a la voluntad, *virtudes morales*, que son aquellas virtudes que disponen constantemente a la voluntad para seguir lo que la razón presenta como bueno. Ordenan las potencias inferiores conforme a la razón. (Justicia, valor, moderación, liberalidad, veracidad, amabilidad, amistad...).

La virtud moral

Es la virtud en sentido estricto, la que da al hombre bondad moral, perfección. Se define como *hábito adquirido y voluntario que modifica al hombre perfeccionándolo y haciéndole obrar conforme a la recta razón*.

Supone: - que existan las disposiciones o facultades en el alma, - que se adquiera el hábito de forma voluntaria, pues no proviene directamente de la naturaleza, sino que hay que conquistarla.

Se desarrolla por la repetición de actos del mismo tipo: por costumbre, no por naturaleza. La virtud es un hábito adquirido voluntariamente a partir de una capacidad inicial y desarrollada mediante la enseñanza y el aprendizaje y por repetición de buenos actos, al introducir el esfuerzo y la libertad en el concepto de virtud, Aristóteles supera de alguna manera el intelectualismo moral.

Consiste en la *capacidad de escoger el término medio entre los excesos y defectos, tal como es determinado por nuestra recta razón*.

Las más importantes son la justicia (el respeto a las leyes) y la amistad (relaciones de solidaridad y afecto entre los seres humanos).

Como quiera que es difícil acertar con el justo medio en nuestras acciones o pasiones, Aristóteles da estas reglas:

- Entre los males tomar el menor. (Calipso aconseja a Ulises mantener alejada la nave de los escollos de la costa).
- Contrariar nuestras inclinaciones espontáneas. (Los ancianos de Troya viendo a Helena comprendieron que bien merecía una guerra).
- Aunque siempre haya desviación que sea mínima.

Aristóteles considera que la virtud es el medio entre dos extremos viciosos uno por defecto y otro por exceso, por ejemplo la valentía consiste en el medio entre la cobardía y la temeridad, la modestia el medio entre la timidez y el descaro.

El criterio para determinar ese medio debe ser la recta razón, es decir, el medio que señalaría el juicio de un hombre razonable y en relación con las condiciones y las características de cada cual.

En consecuencia, si la felicidad es la actividad conforme a la virtud, la felicidad más allá lo será con relación a la virtud más perfecta, que es la actividad del entendimiento que tiene por objeto los más altos, que son los de la metafísica y los de las matemáticas.

Felicidad.

Por felicidad Aristóteles entiende el ejercicio perfecto de las actividades específicamente humanas. Y la actividad que constituye al hombre como tal es el ejercicio de la razón. Pero también el hombre requiere unas condiciones materiales. Por lo que la felicidad consistirá en un bienestar exterior que permite el ejercicio de la razón.

La ética aristotélica es una ética eudemonista en cuanto hace consistir el fin supremo del hombre en el logro de la felicidad (buen duende).

Es el bien supremo de todas nuestras actividades y del hombre mismo. El fin de una cosa es a lo que tiende que Aristóteles lo identifica con el bien.

Hay distintas clases de bienes o fines que se subordinan unas a otras, por ejemplo la medicina intenta destruir ciertos virus pero esto a su vez se subordina a sanar al individuo.

Hay fines que son medios para conseguir otras cosas, cuando un bien o un fin se buscan por ellos mismos y no con vistas a otros eso es lo que se considera como el fin último o supremo.

No todos entienden la felicidad del mismo modo, para unos la felicidad está en el placer, para otros la riqueza, la salud, el poder, la fama, etc... Para definir la felicidad como bien supremo se deben tener en cuenta la capacidad y las actividades específicas del hombre que son sus actividades racionales.

Clasificación de las virtudes y su oposición con los vicios:

DISPOSICIONES	VICIOS	VIRTUDES
Miedo	Por exceso: temeridad Por defecto: cobardía	Valentía (andreia)
Placer	Por exceso: incontinencia Por defecto: insensibilidad, abstención	Templaza (enkrateia)
Posesión bienes	Por exceso: prodigalidad, despilfarro Por defecto: tacañería	Liberalidad
Honra, honor	Por exceso: ambición, vanidad Por defecto: ¿"humildad"?	Magnanimidad (megalopskía)
Agresividad	Por exceso: iracundia Por defecto: flema	Masedunbre
Verdad	Por exceso: Por defecto: mentira, falsedad	Veracidad
Agradabilidad	Por exceso: adulación Por defecto: quisquillosidad, malhumor	Amabilidad

8. EL CARÁCTER COMUNITARIO DEL BIEN. POLÍTICA

1) El fin del Estado es el bien del hombre: igual que toda acción humana tiene como fin un bien, toda comunidad tiende o se constituye con vistas a un bien, Aristóteles distingue tres clases de comunidad:

1ª- La primera es la familia que tiene como fin la continuidad de la especie.

2ª- La segunda es la aldea que es un conjunto de familias que tiene por objeto satisfacer las necesidades humanas.

La reunión de varias aldeas origina el Estado o la polis, que tiene como finalidad no sólo la provisión de las necesidades sino también, procurar al ciudadano una vida buena, conforme a la virtud, a la razón y hacerlo feliz.

2) El hombre animal político. Para Aristóteles el individuo no se basta a sí mismo: en el sentido de que no puede por sí solo proveer a sus necesidades:

-ya sean intelectuales, pues sin unas leyes y una educación no puede alcanzar el desarrollo de su inteligencia y su razón, entrar en contacto con el logos o pensar desde perspectivas colectivas.

-Ya sean morales, sus aspiraciones a la virtud y a la felicidad.

El Estado es, pues, el ámbito en que se desarrolla la existencia humana material y espiritualmente feliz. La sociedad política no es algo artificial, sino natural, es una tendencia innata en el hombre; de manera que puede decirse que el hombre es un animal político. Es un ser social por naturaleza, si no fuera así sería un bruto o un dios, si no fuera así la naturaleza no

le hubiera dotado de lenguaje, que no sólo manifiesta el placer o el dolor sino que es capaz de indicar lo bueno y lo malo, lo justo o lo injusto, lo que implica comunicación con otros hombres.

La ciudad-Estado existe por naturaleza.

El hombre como cualquier ser aspira al pleno desarrollo de sus potencialidades, pero por sí solo es incapaz de lograrlo, pues no es autosuficiente, sólo en la ciudad-Estado consigue esa autosuficiencia, no sólo ante las necesidades primarias o vitales, sino también como ser moral para practicar la virtud, recibir una educación adecuada y ser feliz. Por esto el Bien tiene un carácter comunitario.

A diferencia de Platón que piensa en un Estado ideal, Aristóteles tiene en mente un gobierno no sólo perfecto, sino también realizable y que pueda fácilmente adaptarse a todos los pueblos. Por eso, empieza por comparar las diversas constituciones conocidas.

3) Formas de gobierno: Aristóteles distingue entre formas justas de gobierno, que son las que procura el Bien común de todos los ciudadanos, y otras formas desviadas, que buscan el Bien particular del gobernante o de las clases de los que gobiernan. Las primeras son la monarquía que es el gobierno de un solo hombre que gobierna porque es el mejor. La aristocracia, cuando gobiernan unos pocos que son también los mejores y la democracia que es cuando gobiernan la mayor parte de los ciudadanos (hombres libres). Las injustas o desviadas serían una degradación de los anteriores y son:

-La tiranía: se da cuando gobierna un hombre solo apoyado por la fuerza y no por el mérito.

-La oligarquía: cuando gobiernan unos pocos pero no por ser los mejores, sino por tener dinero a por ser nobles.

-La demagogia: cuando el gobierno cae en manos de un pueblo desposeído y libre sin aptitudes ni conocimientos.

Lo ideal es que gobierne un hombre perfecto, pero como esto es imposible la aristocracia sería mejor, pero como está también es irrealizable en la práctica, por eso la más adecuada es la timoteia, en la cual el gobierno reside en la clase media, así se evita que gobiernen los extremos que son los ricos y los pobres.

Para Aristóteles la creencia en el hombre va unida casi siempre a la convicción de que la moderación, el término medio, la ausencia de exageración son los modelos de tal orden siendo su opuesto el desorden que es producido por el extremismo, por el radicalismo y por la actitud exagerada en todo. De aquí la necesidad de la existencia de una clase media auténtica como garantía del orden y de la organización cósmica del Estado. Por lo mismo, la tiranía representa todo lo contrario de la clase media, es el símbolo de lo desordenado del caos en la polis, la afirmación individual del desequilibrio y la negación de la armonía necesaria para la consecución de la felicidad. Aristóteles expone el marco adecuado para la vida material, moral y feliz de los ciudadanos, la propiedad privada y la familia son derechos naturales.

Todas las formas son formas válidas de gobierno y dependerá a la hora de ponerla en práctica según le venga a cada pueblo.

A diferencia de Platón, que piensa en un Estado ideal, Aristóteles tiene en mente un gobierno no sólo perfecto, sino también realizable y que pueda fácilmente adaptarse a todos los pueblos. Por eso empieza por comparar las diversas constituciones conocidas.